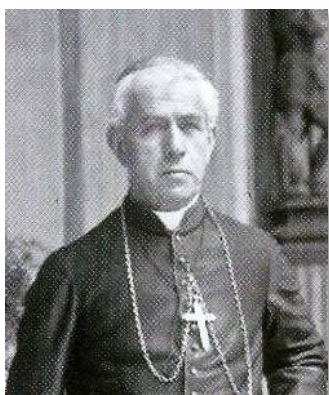


De cuando la Virgen de Guadalupe estuvo guardada... en un ropero

ARTURO ROCHA CORTÉS ©

Como lo oye. Tras el fallido atentado contra el ayate del 14 de noviembre de 1921, obrado por Luciano Pérez Carpio (quien plantó dinamita, oculta en unas flores, a los pies de la Virgen), se decidió ocultar el Sagrado Original en otro lugar y sustituirla por una copia. Eran tiempos del recio anticlericalismo que caracterizó a la presidencia de Plutarco Elías Calles, por lo que se razonó que quienes antes habían fracasado, eventualmente podrían tener éxito en destruir el mayor tesoro de los mexicanos.



*José Mora y del Río [1854-1928],
Arzobispo de México*

La decisión se tomó cuando José Mora y del Río [1854-1928] era arzobispo de México. Al prelado afligía profundamente el peligro que se cernía sobre la Virgen Morena. Sería el vigésimo abad de Guadalupe Feliciano Cortés y Mora el encargado de comisionar al artista poblano Rafael Aguirre Moctezuma [1867-1940] —por otras obras suyas apenas conocido— para que realizara una copia idéntica de la virgen del Tepeyac que debía sustituirla, secretamente, en su lugar en la iglesia.

Cuentan los entendidos que el resultado era admirable, salvo por unos colores algo más encendidos que en el original. (Más adelante juzgará usted de una publicación en blanco y negro). La copia sería llevada por la noche al interior de la antigua basílica, apenas dos días antes de la clausura de los cultos religiosos, el 31 de julio de 1926.

El Sagrado original de Guadalupe sería escondido en el interior de un ropero que custodiaría el piadoso Ing. Luis Felipe Murguía Terroba, en su casa ubicada en la calle de República de El Salvador, en la ciudad de México.

Guadalupe Murguía de Gonzalez Barrios, hija del ingeniero Murguía narró el procedimiento que se siguió para el ocultamiento, en una conferencia sustentada hace ya años:

...el Sagrado Ayate de Juan Diego fue conducido a la Sala Abacial, procediéndose inmediatamente en colocar la Imagen, que estaba protegida por la gruesa lámina de plata, envuelta en telas de seda, sellada y lacrada, y para darle mayor protección, se envolvió con tela de jerga gruesa, se colocó en el doble fondo de un antiguo ropero chino que había en la Basílica. Al ropero se le desclavó la tabla de arriba y por allí se introdujo la Imagen de la Virgen. Las medidas del ropero son: de alto, 1.96 m, de ancho 1.27 m y de fondo 0.42 cms. A la vista y el doble fondo de 0.12 cms., espacio suficiente para proteger el

cuadro de la Virgen. Mientras tanto, otro grupo de personas procedía en la tarea de colocar en el sitio la otra imagen de la Virgen de Guadalupe, pintada por Aguirre.

(http://femexicanapc.blogspot.mx/2013_08_01_archive.html)

Narra, por su parte, el P. Gustavo Watson (miembro del COLEG de la UIC) que previamente se debieron practicar dos horadaciones en los muros del contiguo convento de las madres sacramentarias, —quienes habían sustituido a las madres capuchinas—. Por aquellos hoyos sería sacado el ropero que sería llevado en automóvil a la casa del Ing. Murguía. Se dispuso que “el ropero quedara del lado sur de la casa y como el mueble tenía dos divisiones de tablas, se llenaron con libros y adelante [se colocó] una lámpara, que nunca dejó de arder. Frente al ropero estaba la imagen del Corazón de Jesús. Sin interrupción alguna, cada sábado, iba el señor abad a aquella casa a celebrar el santo sacrificio de la misa”.¹



Esta copia de la Celestial Señora del Tepeyac, que se debió al pincel del famoso pintor guerrerense, ocasionalmente nacido en Puebla, Rafael Aguirre, substituyó a la Sagrada Efigie Original durante los 35 meses del Conflicto Religioso. Se colocó la noche del 31 de julio de 1926 y apareció al público el 1o. de agosto en el que comenzaba la vigencia del decreto persecutorio y la clausura de los cultos religiosos. Y se quitó, quedando en su lugar la Pintura Sobrenatural, la noche del 28 de junio de 1929, a fin de preparar el día siguiente, 29, la reanudación de cultos, que se inició al otro día 30. Hemos visto este fiel traslado en la casa de la familia Murguía y damos fe de su gran parecido. El Sr. Arzobispo Díaz y Barreto y el Sr. Abad Feliciano Cortés y Mora obsequiaron a dicha familia esta imagen, temporalmente suplente, por haber sido la guardiana celosa y vigilante del Autorretrato de Nuestra Señora del Tepeyac, que se conserva en la Basílica Católica en nuestra Patria. Ahora que nuestro Gobierno es cada

Imagen tomada de la página del CEG-UPAEP:
<http://www.cegupaep.org/consulta/contenido/images/112.jpg>

La Virgen de Guadalupe impresa en el ayate del indio Juan Diego estuvo así a buen recaudo de los “enemigos de la santa Madre Iglesia”, guardada por tres años en un ropero chino que le sirvió de relicario: de 1926 hasta dos días previos a la reapertura de los templos al culto público, el 26 de junio de 1929, cuando se la devolvió a la basílica:

¹ Gustavo WATSON, “Los templos del Tepeyac: ayer y hoy”, *Memoria del Congreso Guadalupano “Mucho quiero, muchísimo deseo que aquí me levanten mi templo”* (8, 8 y 10 octubre de 2001), ed. A. Rocha, México: Publicaciones de la Basílica de Guadalupe/ Instituto de Estudios Teológicos e Históricos Guadalupanos, 2001, p. 45



Cerca de las doce de la noche, y acompañado el abad Feliciano Cortés por varios capitulares y por el señor Murguía, se procedió quitar el copete al ropero y de entre los tablones de este extrajeron la sagrada imagen, cubierta con las mismas sábanas de sede con que el propio abad la envolvió. Con gran veneración fue conducida la imagen a su antiguo trono en el que quedó instalada cuando la luz de la aurora empezaba a iluminar. (Pedro J. SÁNCHEZ, *La corona que le faltaba a nuestra señora de Guadalupe...*, México 1955, pp. 35-38 apud WATSON, *ib.*, p. 46).

¿Qué le parece? ¿¡No es extraordinario!?